

Benvenuto Cellini

MI VIDA



“Todos los hombres de cualquier condición que hayan realizado algo ejemplar, o que se asemeje a la virtud, deberían escribir su vida con su propia mano, de manera verídica y honesta. Pero no debería iniciarse tan bella empresa antes de haber cumplido los cuarenta años de edad.”

Inicia Cellini sus memorias con Cincuenta y ocho años y se siente más feliz y con más ánimo que nunca.

En su infancia, un día Cellini ve junto a su padre a una lagartija que se regocija en el fuego, como si se bañara en las llamas. El padre le arrea una bofetada terrible. Pero me apaciguó enseguida y me dijo lo siguiente: “Querido hijo, no te he pegado porque hayas hecho nada malo, sino para que recuerdes que esta lagartija que ves en el fuego es una salamandra de una clase que nadie de quien se tenga noticia verdadera ha visto nunca”, y a continuación me dio dos monedas y me besó:”

El método de aprendizaje es realmente efectivo, puesto que es uno de las tres maneras de fijar los recuerdos en la memoria: repetición, asociación y shock o impresión. Así que el padre de Cellini se anticipó quizá en dos siglos a los teóricos ingleses que desembocaron en Locke y Hume. También es posible que ejemplos como este hicieran a Cellini aprender por vía de ejemplo a desarrollar un carácter tan terrible como el que tenía. De Cellini se cuentan muchas historias asombrosas: que era un soldado valentísimo, un asesino, un orfebre excelso, un escultor que podía llegar en ocasiones a la altura de Miguel Ángel. Muchas de estas cosas las cuenta él mismo en su *Vida*. En alguna ocasión he puesto a Cellini como ejemplo del artista pendenciero al estilo de Marlowe y el gangster de *Balas sobre Broadway* y he dicho que Cellini prefería su profesión de asesino a sueldo a la de artista. Pero no he encontrado tal cosa en las memorias de Cellini. Lo que sí dice, cuando habla de la defensa del Roma contra los imperiales es que estaba más inclinado a la profesión de soldado que a esa otra que consideraba como la suya (artista). Este debe ser el origen del equívoco, pues aunque Cellini cuenta con desparpajo las muertes que ha causado a lo largo de su vida, no se reconoce como asesino profesional.

Influencia de Cellini y su fuga

Sus memorias son a ratos tan interesantes como las de Casanova, que son para mí las mejores que conozco. Incluso dedica varios capítulos a su prisión y fuga, que recuerda al relato de Casanova de su fuga de Los Plomos de Venecia.

No me sorprendería que Casanova decidiese escribir su vida gracias a que había leído la de Cellini, aunque no puedo por ahora confirmar el dato. Así, la fuga de Cellini sería la primera, seguida por la de Casanova,

a la que sigue la de Frabizio Del Dongo de la Torre Farnese en *La cartuja de Parma*, en clara imitación, pues Stendhal admiraba a Casanova hasta el punto de que al principio se creyó que Casanova no existía y que sólo era un nuevo seudónimo de Pierre Bayle, alias “Stendhal”. La siguiente fuga, deudora de estas sería la de El conde de Montecristo de Dumas.

Y así llegaríamos, por ejemplo, a la fuga que cuenta Stephen King en el relato que dio origen a *Cadena Perpétua*, a *Papillon*, a la *Gran Evasión* (pero esta ya es colectiva), etcétera. Tal vez todos ellos, o muchos de ellos son deudores, quizá sin saberlo, de Benvenuto Cellini.

Miguel Ángel

Opina que los mejores trabajos de Miguel Ángel fueron los que cartones que pintó en aquella célebre competición con Leonardo Da Vinci: “Jamás logró alcanzar la mitad de aquella excelencia”. No dice esto por rebajar a Miguel Ángel, pues una y otra vez confiesa su admiración hacia Buanarroti, al que adora y coloca por encima de cualquier otro artista: “Me ocupe de aprender en Florencia a la manera de Miguel Ángel y de ella no me he alejado nunca” o: “Miguel Ángel, del cual, y nunca de todos los demás, he aprendido todo lo que sé”.

Miguel Ángel también parecía admirar a Cellini y alabó, por ejemplo, un camafeo suyo con Hércules y el cancerbero.

Para Cellini, los dos más grandes son Miguel ángel y Donatello. Pero también le parece maravilloso Tiziano. Y hace una descripción, en este caso negativa, del Hércules y Caco de Bandinelli divertidísima, que escanearé aquí cuando esté en Madrid.

Valiente y temerario

Algunas personas son valientes, pero prudentes, otras son cobardes, pero temerarias. Cellini es valiente y temerario. Valiente en cuanto que no teme, temerario en cuanto que se precipita en el peligro, a menudo con riesgo de su vida.



Tiene un carácter realmente terrible, cuando lo lees y ves como se pelea una y otra vez con Papas, Reyes, Duques, señores, artistas y casi con cualquier desconocido que se encuentra, te da mucha pena porque da la impresión de que apenas se deja tiempo a sí mismo para hacer más obras.

[Perseo de Cellini]

Perseo podría ser el modelo mitológico del propio Cellini, al menos en cuanto a temeridad.

Viajes

Le gusta viajar y viaja mucho, aunque hoy en día los viajes de antigüedad nos parecen poca cosa: muchos lugares de Italia, Suiza, Austria, Francia, quizá Alemania y poco más. No parece haber estado en España ni en Inglaterra.

La distracción y el trabajo

Una observación muy importante acerca de la manera de trabajar, pero a la que él no da mucha importancia: “Siendo yo de naturaleza melancólica, cuando me enfrascaba en aquellas diversiones enseguida se me alegraba el corazón y me encontraba más dispuesto y con más ánimos que cuando me dedicaba sin interrupción a mis estudios y ejercicios”. Para trabajar mejor, hay que trabajar menos, Conviene cambiar de asunto, quitar de al cabeza lo que llevamos haciendo mucho tiempo, para poder retomarlo después con más fuerza, ganas y claridad de ideas. Por eso es bueno, hacer muchas cosas, no a al vez, pero sí una detrás de otra. Como en un ordenador, nuestro cerebro va haciendo las otras tareas en paralelo. Es uno de mis obsesiones en las clases: enseña a trabajar a tu cerebro y no hagas inútilmente lo que él ya hace solo. Haces tu la digestión por tu estómago. No, verdad. Pues deja que tu cerebro haga con las ideas lo mismo que el estómago con la comida (bueno, no exactamente lo mismo, claro). Quizá pronto hablaré de ello y de lo que al respecto decía uno de los pioneros en darse cuenta de esto, el matemático francés Henri Poincaré.

El saco de Roma

Es muy entretenida toda la parte de la defensa de Roma cuando el saqueo o saco de 1527, cuando las tropas del cristianísimo emperador Carlos V de Alemania y Primero de España sitiaron la Ciudad Santa. Este es un episodio que los historiadores, sobre todos los españoles antes silenciaban. La historia se cuenta muy bien el *El saco de Roma* de Andre Chastel, en la editorial Austral de bolsillo. Cellini, desde el castillo de Sant’Angelo, cuya mole impresionante vimos en Roma este verano, dirigió los

cañones contra el invasor y presume de ser él quien alcanzó al condestable de Borbón.

Dice en varias ocasiones de peligro cosas como esta: “Señor, ayuda a la razón que tengo, como Tú bien sabes y porque yo también me ayudo”

Que es como un relato que cuenta Zimmer acerca de un novicio en el vedanta de al India que aprende que todo es lo mismo y que todo eres tu (la doctrina del Atman/Brahman) y cuando regresa a su casa se encuentra en el camino con un elefante al que su jinete o carnaka no puede controlar. Al día siguiente, todo magullado, va a ver a su maestro y le dice: “Yo vi el elefante y pensé: el elefante es yo, todos somos lo mismo, luego no debo temer nada del elefante, así que no me aparté y me atropelló”. El maestro le responde: “Claro, pero ¿es que no oíste al carnaka, que también eres tú, que te decía que te apartases del camino?”. Otro ejemplo es el chiste de un vasco que está en su tejado porque se ha inundado el pueblo y llegan los vecinos en una barca y le dice n que suba, y el dice que no, que Dios proveerá, y después otro le dice que se agarre a un tronco que flota y el dice que no, que dios proveerá, y luego llega un helicóptero y le tiran una escalerilla para que escape, porque el agua sube, pero el dice que no, que Dios proveerá. Y se ahoga y llega al cielo y allí le dice a Dios: “Yo esperaba que tú me ayudases, pero dejaste que me ahogase. Y Dios le responde: “Y qué más ayuda querías, si te mandé la barca, el tronco y el helicóptero”.

El infierno de Cellini

No sé si durante una de sus terribles enfermedades o cuando estaba en prisión, Cellini tiene una visión del infierno que a mí me ha recordado al infierno de Swedenborg y al de Dino Buzzati en *Poema a fumetti*. Sube las escaleras hacia atrás, ve el sol o una

luz como es frecuente en los relatos de los moribundos y Dios le concede contemplar el esplendor del Sol sin cegarse, manteniendo de algún modo la luminosidad del disco solar pero desplazando sus rayos hacia un lado.

Cellini poeta y escritor

En su estancia en la cárcel escribe un largo poema contando lo que le sucedió y cómo la cárcel en cierto modo le ha venido muy bien. En ese poema dice con desparpajo cómo le entró la afición a la poesía:

“de la poesía, sin tardar, el fuego me entró en el cuerpo, creo que por la vía

por la que sale el pan, que otra no había”

Con este largo poema se termina la primera parte de su vida y de Mi vida y comienza la segunda, ya libre y transformado, aunque no se nota muy bien en qué. Pues sigue igual de irritable y pendenciero, pero como él dice, el refrán “Aprenderás para otra vez” no sirve porque siempre nos pasan cosas inesperadas.

Pero no es mal poeta Cellini, o al menos a mí no me lo parece, y tampoco al prologuista. Se ve en varios momentos que en esa época era frecuente que muchos escribieran sonetos, así lo hacía la gente para alabar o criticar una obra, colgando hojas con sonetos junto al lugar en el que se exponía. En esto, la Italia del Renacimiento se parece mucho a la China de la época Tang, donde todos tenían que saber escribir poesías, sobre todo los funcionarios. También son alabados los poemas del propio Miguel Ángel, que yo no he leído, excepto alguno suelto.

Valentí Gómez i Oliver dice que no han faltado las alabanzas a Cellini como escritor y que Barretti, patrón del gusto italiano hacia 1764 dijo que Cellini no imitaba el sutil y delicado petrarquismo ni la artificiosidad del bocaccismo, sino que con su

“escueto hablar como la plebe florentina (..)era el mejor maestro de estilo que haya en Italia.
Goethe, que últimamente aparece por todos lados en esta web, lo tradujo al alemán.

Los crímenes de Cellini

En la segunda parte hay un episodio con una mujer que trabajaba con él como modelo llamada Catalina que a mí me hace perder toda simpatía hacia Cellini, o al meno, pues es difícil que deje de resultarte simpático, (¿para que engañarme?) me hace considerarle una verdadera mala bestia y un tipo detestable, cosa que él mismo reconoce: “Si no dijera sobre algunos de estos accidentes que reconozco que he obrado mal, los otros, en los que reconozco haber obrado bien, no serían considerados verdaderos”.

Pero eso no le absuelve, como tampoco lo hace el que el Papa III tiempo atrás lo absolviera de sus crímenes arguyendo que los hombres de la categoría de un artista como él “no deben ser obligados por la ley”.

COSAS SUELTAS DE *MI VIDA*

Lo que vende el boticario

Yendo a caballo junto a una mujer: “Conversábamos de aquellas cosas que no vende el boticario”, es decir, cosas dulces, pues el boticario sólo vende cosas amargas.

A uno que lee dice que quiere que se hagan las cosas a su manera

Le responde que aquellos que desean que se hagan las cosas a su manera, deberían construirse un mundo a su manera, porque en este mundo las cosas se acostumbran a hacer de otro modo.

A un artista que se alaba a sí mismo

“Los artistas se conocen mucho más cuando son loados por los demás, y no cuando son loados por ellos mismos con tanta seguridad.”

Sin embargo, él se alaba sin medida a lo largo de toda la obra.

Un médico al que piden que acuda porque creen que Benvenuto ha muerto: “Hijo, ¿qué crees que gano yendo allí? Si se ha muerto, me duele más que a ti, ¿crees que yendo con mis medicinas le puedo soplar en el culo y devolvértelo vivo?”

Pero el médico le da al mensajero un aceite que resucita a Benvenuto, y después se cura con veinte sanguijuelas que le aplican precisamente en el culo.

Habla muy mal de Giorgio Vasari, el autor de *Vidas de los pintores más famosos*, que empecé hace tiempo y voy a leer ahora. A su vez, Vasari lo describe como: “animoso, feroz, vivaz, rapidísimo y sumamente terrible”.

Cellini considera muy inteligentes a los caballos.

“Antes del amanecer oí golpear las puerta de mi casa con grandísimo furor, de modo que un golpe no esperaba al otro”.

Hinchar los carrillos para abofetearlos mejor era una costumbre que tenían los señores con sus bufones.

“Se había hecho tan amigo suyo que parecía ser su otro yo”.

Dentro de un tiempo, dedicaré un documento al Perseo de Cellini, pues pienso hacer una sección con mis esculturas favoritas.

PERSEO DESDE OTRO PUNTO DE VISTA



lini dice a

y siempre distintas e interesantes. Así sucede con el David de Miguel Ángel. Un experto, dice, mira antes que nada la estatua desde sus cuatro posiciones principales.

<http://www.danieltubau.com>